



CONAMA10
CONGRESO NACIONAL
DEL MEDIO AMBIENTE

COMUNICACIÓN TÉCNICA

Paisajes culturales intersticiales de los espacios turísticos al pie de los Andes. ¿Territorios de exclusión o cohesión?

Autor: Domingo Sánchez Fuentes

Institución: Universidad de Sevilla

e-mail: dsanchez@us.es

Otros Autores: Dra. Gabriela C. Pastor (CONICET, Argentina); Dra. Elma Montaña (CONICET, Argentina); Dra. Sandra Navarrete (Universidad de Mendoza, Argentina)

RESUMEN

El paisaje construido constituye una categoría patrimonial cultural y ambiental que aún no ha logrado cristalizar como tal no sólo en la percepción de sus usuarios, constructores y consumidores sino tampoco en los ámbitos de investigación y/o gestión, particularmente en los territorios identificados como periféricos, es decir, territorios que funcionan como partes componentes pero subordinadas a centralidades extraterritoriales, como los piedemontes andinos.

No obstante ello, en estos mismos contextos, el paisaje emerge con claridad como objeto de protección y eventualmente de gestión, en función de la singularidad y belleza de los paisajes naturales y sus componentes más significativos: montañas, agua, arboledas; que incluso, pueden mostrarse acompañados con elementos del patrimonio urbano-arquitectónico que aparecen naturalizados bajo la impronta de una naturaleza brutal.

Partiendo de considerar que la experiencia turística se desarrolla en todos los paisajes, no sólo en los singulares, excelsos y naturales sino también en los que transcurre la vida cotidiana de las poblaciones anfitrionas, esta comunicación se propone reflexionar sobre los paisajes intersticiales en tanto paisajes de oportunidad para la sostenibilidad territorial y paisajística de los espacios turísticos. Nos referimos a los paisajes subsidiarios de los hegemónicos consagrados como imagen de un destino, los que soportan los desplazamientos de los visitantes, incluso, los paisajes sin proyecto.

El trabajo presenta parte de los avances de las investigaciones realizadas en el marco de un Proyecto de Cooperación Interuniversitaria¹ y aborda las características de los paisajes intersticiales de los espacios turísticos del pie de los Andes centrales de Argentina –particularmente los de Mendoza- que, a manera de interfase, median y vinculan los fragmentos territoriales patrimonializados. La discusión aborda el papel que les cabe a estos paisajes en la conformación del espacio turístico de los territorios andinos e indaga sobre la oportunidad que pueden representar en la articulación social del espacio turístico ya no como paisajes invisibilizados de exclusión y segregación sino por el contrario, de cohesión social y paisajística. Finalmente se exploran las claves para comprender estos paisajes en el desarrollo de los espacios turísticos periféricos.

Palabras Clave: Paisaje; turismo; sostenibilidad

¹ PCI 2009 A/023707/09 financiado por AECID

INTRODUCCIÓN: PAISAJES, TURISMO Y PERIFERIAS

El paisaje construido constituye una categoría patrimonial, a la vez cultural y ambiental que aún no ha logrado cristalizar como tal, no sólo en la percepción de sus usuarios, constructores y consumidores sino tampoco en los ámbitos de investigación y/o gestión.

Efectivamente, en contextos periféricos como los que esta comunicación aborda, el paisaje cultural es un bien que no ha alcanzado un reconocimiento social que permita su clara identificación patrimonial (Pastor, 2008). Investigaciones precedentes han mostrado que el paisaje reconocido en el imaginario de los actores sociales en estos territorios es el natural, aunque en él reconozcan como partes componentes, a elementos culturales arquitectónicos y urbanos considerados tan propios y “naturales”, como las montañas, ríos y lagos. Esta dificultad en la identificación conceptual del paisaje cultural se replica en el ámbito normativo. En efecto, en Argentina las leyes generales del ambiente de los territorios provinciales contemplan entre sus objetivos, la preservación, protección, conservación del medio ambiente y elementos constitutivos, entre los cuales se considera al paisaje. Es más, existen declaratorias de áreas específicas como “*reservas de paisaje*”, “*sistema de paisaje urbano*”, “*reserva de paisaje protegido*” pero aparecen asociadas a unos pocos paisajes excepcionales.

También, la normativa ambiental reconoce al paisaje como componente al patrimonio histórico cultural. Sin embargo, la ausencia del texto de reglamentación de la ley conlleva a señalar que el marco normativo resulta incompleto y por tanto, con escasas consecuencias prácticas sobre el territorio (Casares, M. Pastor, G. 2002) lesionando el ejercicio del derecho al paisaje al tiempo que dificulta o imposibilita incluso, la gestión del mismo. En este marco y más allá de las limitaciones inherentes al sesgo propio de la exclusividad de las miradas sectoriales, se suma la dificultad de contar aún con suficientes estudios e investigaciones previas que permitan construir mejores definiciones conceptuales y operativas para la designación, caracterización y valoración del paisaje cultural.

Esta situación se magnifica en los territorios identificados como periféricos, es decir, territorios que funcionan como partes componentes pero subordinadas a centralidades extraterritoriales (Hiernaux y Lindón: 2004:111). Se trata de territorios que en el contexto argentino vieron potenciada condición periférica tras la crisis del 2002, cuando el avance hacia la activación turística del territorio, empujó a los habitantes de los destinos turísticos a ocupar progresivamente áreas más marginales en renovados procesos de exclusión de las propias comunidades locales, tanto en el usufructo de los bienes como de los beneficios derivados de la mercantilización de los mismos (Pastor, 2008).

Mendoza es una provincia que aunque alejada de los centros de decisión, forma parte del elenco de paisajes de la oferta turística argentina desde las primeras décadas del siglo XX. Recostada sobre el oriente de la Cordillera de los Andes, con una superficie 148.827

km² y una población de 1.579.651² habitantes (INDEC), Mendoza constituye uno de los cuatro principales destinos nacionales (IDITS, 2006:47; 241). Sobre paisajes que combinan montañas, desiertos y oasis artificiales, los productos turísticos que ofrece se articulan sobre el aprovechamiento del ambiente andino, la producción rural - fundamentalmente vinícola- la cultura, la salud y el deporte.

Pero la experiencia turística se desarrolla en todos los paisajes, no sólo en estos singulares, excelsos y naturales sino también en los que transcurre la vida cotidiana de los mendocinos. Es aquí donde nos preguntamos sobre el papel que les cabe a estos paisajes intersticiales en la construcción del espacio turístico y cómo se define su sostenibilidad en el contexto de su condición periférica. Avanzando un poco más aún, ¿es posible plantear estrategias para un futuro más sostenible sin que medien paisajes a sacrificar absorbiendo los costos de otros aprovechamientos o explotación territorial?

Los argumentos para responder a estas preguntas motivan las reflexiones de este trabajo, que se ubican en la confluencia de miradas sobre los paisajes construidos en los intersticios de los paisajes patrimonializados del espacio turístico de estos territorios periféricos. El problema se plantea cuando observamos que estos paisajes son partes insoslayables de la experiencia turística a la vez que constituyen los paisajes cotidianos de las poblaciones anfitrionas, justamente los que reflejarían los costos o externalidades del consumo turístico del territorio. En ellos se estarían gestando renovadas formas de vida social construyendo paisajes fuertemente contrastivos con los patrimonializados turísticamente. En este juego entre paisajes patrimonializados y paisajes intersticiales identificamos contradicciones y desacoples en la experiencia de los turistas, en la vivencia de esos espacios por parte de los anfitriones, en las racionalidades y prácticas de turistas y anfitriones y, ya en el plano conceptual, advertimos nuevas tensiones en las conceptualizaciones y atributos tanto del paisaje como del espacio turístico.

Valiéndose de un estudio de caso sobre el oasis norte de Mendoza y su área de influencia, se apeló a la combinación de técnicas cuanti y cualitativas, con el fin de explicar el papel que ocupan los paisajes intersticiales en el espacio turístico de Mendoza y de explorar la potencial oportunidad que pueden representar en la articulación social del espacio turístico ya no como paisajes invisibilizados de exclusión y segregación sino por el contrario, de cohesión social y paisajística como estrategia para un desarrollo mas sostenible de estos territorios y sus paisajes. Para ello, se exploraron las claves para comprender estos paisajes en el desarrollo de los espacios turísticos periféricos.

LOS PAISAJES DE LOS INTERSTICIOS TURÍSTICOS

Si bien el planteamiento de estudio sobre los espacios intersticiales, intermedios, de interfase -según los diversos modos y encuadres desde donde encararlos- es un tema

² INDEC. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.

que ha sido abordado desde variadas perspectivas, es poco lo que se conoce de sus paisajes y problemática conexas vinculadas a los fragmentos territoriales en el contexto de los espacios turísticos de territorios periféricos.

Nos referimos a los paisajes consecuencia de las interrelaciones espaciales y temporales entre distintos elementos y factores patrimonializados –naturales y/o culturales- que componen y articulan el espacio turístico. Son los paisajes sin proyecto propio, los que se desarrollan al compás de las decisiones tomadas en virtud de otros proyectos pero cuyas consecuencias los contienen. No son sólo paisajes “sin discurso y sin imaginario” como apunta Nogué (2007), sino que éstos no son explícitos en la conformación del espacio turístico. Estos paisajes se sitúan en las márgenes de los circuitos turísticos más dinámicos y se constituyen en soportes, que según desde dónde se los perciba, pueden resultar pasivos frente a esos circuitos o activos, en función de los impactos y transformaciones derivadas de ese dinamismo. Se trata de los paisajes que se ven desde los circuitos turísticos, pero que no se miran ni se tocan, sólo se los atraviesa mientras se los niega o invisibiliza

Ahora bien, diversos autores han coincidido en señalar al paisaje como referente privilegiado de relaciones diferentes: entre las vinculaciones entre el fenosistema y el criptosistema (González Bernáldez, 1981) entre los estilos de desarrollo y la valoración social del territorio (Gómez Orea, 2002), entre las personas y la naturaleza (UNESCO 1992), entre los cuerpos y sus bases sensoriales con el espacio o entorno circundante (Durán, 2007; Zavaleta, 2005) o entre las formas naturales y artificiales (Santos, 1996). Es decir que el paisaje se comporta como la cara visible de las transformaciones que tienen lugar en los procesos de construcción territorial y por tanto, visibiliza de múltiples maneras un conjunto de variadas relaciones a escalas diversas (Pérez y Ojeda 2000; Pastor, 2008).

López Palomeque (1994) define al espacio turístico como la "*porción geográfica en que se ubican los factores de producción y consumo que permiten la generación de los productos turísticos y del turismo como actividad*". Señala además, "*su carácter continuo, con componentes heterogéneos, cuyos límites son imprecisos y llegan hasta donde alcanzan las aspiraciones, propuestas y/o posibilidades de la oferta y la imagen y uso que del mismo tiene y hace la demanda*".

Ascanio (2005), siguiendo los planteamientos de Leira y Quero (1991) diferencia a su vez, el espacio turístico del espacio residencial de la población permanente en territorios sujetos a usos turísticos. Este autor postula que el turista se *aloja* en un determinado espacio puntualizando la diferencia con *residir* en un determinado espacio. A partir de esta distinción propone que la planificación del espacio turístico debe armonizar dos problemas: uno, la organización del espacio turístico "*como piezas escenográficas autónomas, donde el equipamiento recreativo sea primordial y más importante incluso que las unidades de vivienda*" y dos, "*concebir una ciudad dormitorio para los trabajadores*". Esta perspectiva supone un aprovechamiento turístico de los recursos territoriales que conlleva una fragmentación aún mayor en el uso y control de los

recursos. Por el contrario Quaglieri Domínguez (2010) sostiene el planteamiento de la paulatina desaparición de supuestas dualidades: turista / residente; espacios turísticos/ espacios no turísticos en un paso hacia un *continuum* de inscripciones y significaciones subjetivas del paisaje por un conjunto usuarios muy vasto.

En este sentido, y si paisaje es la porción del territorio tal como es percibida y valorada por las comunidades (CEP, 2000) que al mismo tiempo constituye el principal atractivo del destino turístico y si, además y siguiendo a Boullón (1994), “*el espacio turístico es la consecuencia de la presencia y distribución territorial de los atractivos turísticos*”, pues el espacio turístico se articula sobre la totalidad del territorio y es allí donde los paisajes intersticiales cobran sus valores de significación y presencia matizando fuertemente la percepción de las porciones territoriales patrimonializadas del destino. Esta afirmación adquiere particulares ribetes en espacios turísticos dilatados y fragmentados como los americanos y especialmente, los mendocinos. Dado el extenso territorio, la discontinuidad y discontigüidad de los elementos patrimonializados –acorde a las concepciones sobre patrimonio vigentes-, esos paisajes intersticiales constituyen piezas claves, extensas y relevantes en la comprensión del paisaje patrimonializado del espacio turístico.

PAISAJES INTERSTICIALES ENTRE VIÑAS, BODEGAS Y DESIERTOS

El territorio de la provincia de Mendoza se inscribe en las denominadas tierras secas, es decir, con escasos recursos hídricos y un clima árido y semiárido. En estas condiciones, el aprovechamiento intensivo del agua logró construir un territorio en base a áreas irrigadas y no irrigadas. Las primeras constituyen los oasis, representan el 3% del territorio provincial, soportan el 95 % de la población y albergan más del 90% de la estructura productiva provincial (PED, 2010). Por el otro lado, las tierras no irrigadas contrastan con los verdes paisajes del oasis por sus colores terrosos, arenosos y su dinámica económica ligada a la subsistencia. Sobre esta polarización territorial, los paisajes de los oasis irrigados y de las áreas casi desérticas, conforman itinerarios de paisajes culturales diversos (ICOMOS, 2002) inducidos por los procesos productivos que van desde la subsistencia a los de mayor dinamismo como los vinícolas, olivícolas, mineros, turísticos. Son paisajes que dan cuentas de una colección de miradas, valoraciones y por tanto de elementos, que a manera de huellas han dejado insertas en el territorio los diversos actores que han incidido en su construcción.

El espacio turístico cultural se articula fundamentalmente sobre los paisajes de los oasis y sus elementos componentes. Es clara la desigual participación de los distintos paisajes en la composición del espacio turístico mendocino. Así, los hegemónicos y tradicionales del oasis vinculados a las actividades más dinámicas de esta porción territorial, junto a la nieve y las montañas concentran las ofertas y demandas del sector, al mismo tiempo que los fuertemente contrastivos paisajes de las tierras no irrigadas parecen alejarse aún mas del escenario de pujanza que la actividad turística ha colaborado en consolidar.

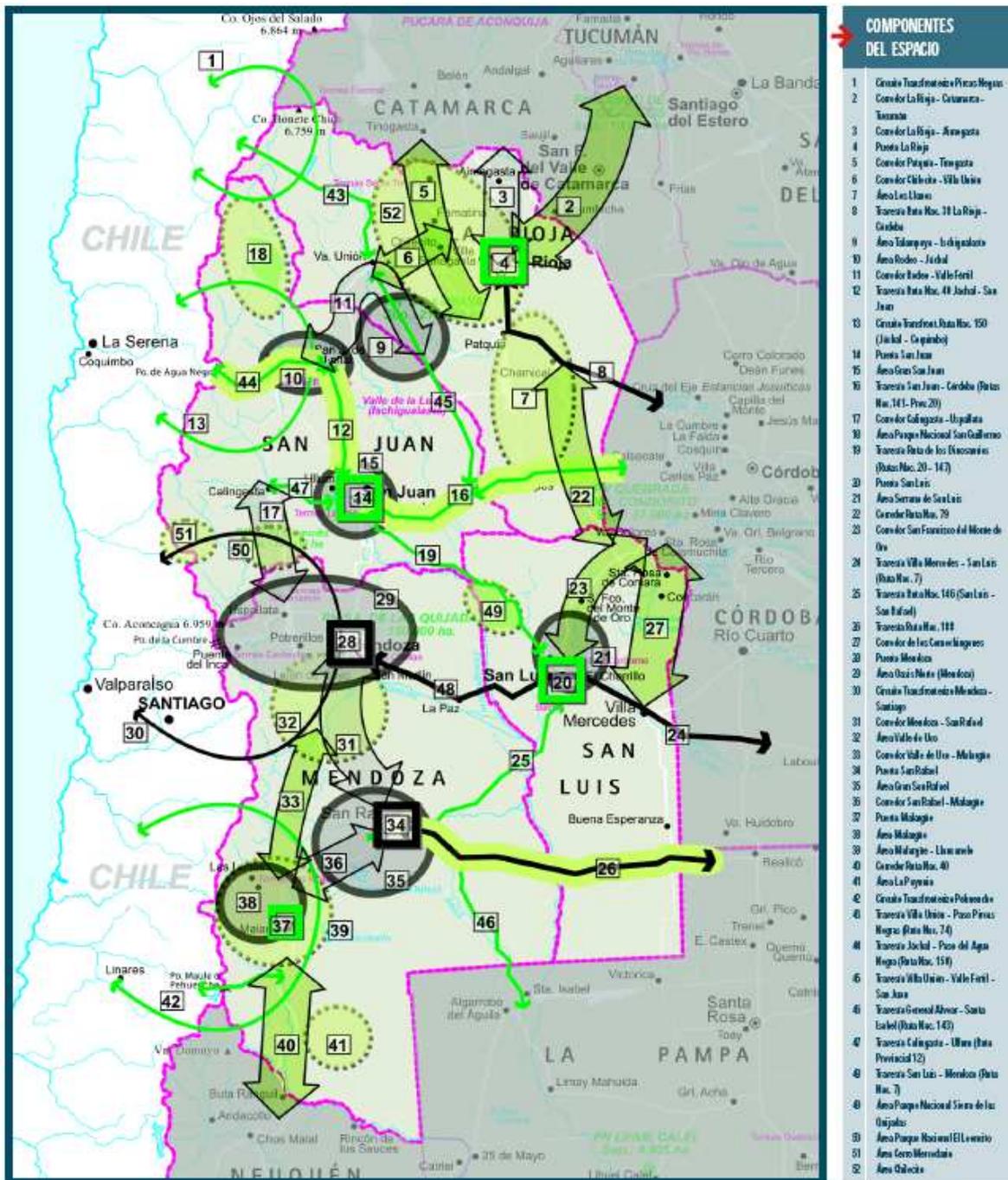


Fig. 1. Espacio turístico región Cuyo. Fuente: Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable. Anexo 6 Línea de Base Región Cuyo. p.86

Tanto el Plan Federal de Turismo Sostenible (PFETS) como el Plan estratégico de turismo de la Provincia Turplan II coinciden en definir la conformación del espacio turístico articulado sobre la fuerte impronta de los paisajes del oasis y las montañas mencionados (Fig 1). La últimas encuestas realizadas por la Dirección de Estadísticas de

la Provincia (DEIE) destinadas a monitorear mensualmente las características del turista que visita Mendoza, reconocen como principales atractivos la Cordillera de los Andes, la ciudad misma de Mendoza y los vinos y bodegas. Estas preferencias reafirman las características icónicas del paisaje mendocino reducido a los elementos emblemáticos más conspicuos, los representantes de una naturaleza brutal y de una transformación la ciudad referente de la cultura del oasis a los que se suman los referentes de la principal agroindustria, la vinícola.

Una primera mirada desvela que tras esos íconos mendocinos se esconde la presencia de múltiples paisajes intersticiales que complementan y otorgan otros niveles de significación y contenidos a esos paisajes patrimonializados de uso turístico. Se pueden reconocer intersticios en los que también transcurre la experiencia turística dentro de los paisajes de oasis mismo, o entre áreas no irrigadas. Al interior de unos y otros, nuevos intersticios vuelven a matizar la percepción de esa porción territorial: son los que median entre paisajes urbanos diferenciales, entre urbanos y rurales y los intra rurales.

En ellos es posible observar -sin ánimo de exhaustividad pero intentando señalar un gradiente de sostenibilidad asociada a la producción de los paisajes intersticiales- a los paisajes *resilientes*, (Fig. 2) aquellos que frente a las transformaciones han aprovechado las fortalezas del conjunto de dimensiones relevantes que los caracterizan para asumir con flexibilidad los desafíos de las dinámicas territoriales consolidando sus señas de identidad e incrementando los valores del paisaje vivo. En estos paisajes es factible percibir un espesor histórico denso, que contiene las marcas territoriales de la construcción permanente del territorio.



Fig.2. Paisaje resiliente

En el sentido opuesto, los paisajes que emergen como *escindidos del locus territorial*, (Fig.3) es decir, aquellos cuya producción se realiza desde lógicas que reducen y simplifican sobre un conjunto limitado de variables que definen la complejidad territorial y cuyo espesor histórico resulta muy débil, y por tanto de difícil percepción: Son las nuevas urbanizaciones cerradas, centros comerciales, emprendimientos residenciales-

productivos propios de la nueva ruralidad. Dentro de esta misma categoría pero matizados por la dimensión social de esos paisajes, se reconocen los que resultan *producto de la "clonación"* (Rodríguez Chumillas, 2006) de unidades residenciales socialmente diferenciadas, tanto de producción pública como privada que señalan el gran consumo de suelo residencial dentro de las condiciones de oasis.



Fig. 3. Paisajes escindidos del locus del lugar. (Fotos: IPV Mendoza y Presidente, Desarrollos Inmobiliarios)

Se suman a ellos los *paisajes de la emergencia* en los que la pobreza imprime el límite del drama del derecho a habitar, también los *paisajes extractivos*, es decir, aquellos paisajes cuya construcción implica la extracción de valores tendientes a la profundización de la insostenibilidad como los resultantes de los basurales, los depósitos de chatarra, entre otros.

Entre ambos se deben mencionar *los relictos* (Fig. 4) de ciertos paisajes que, reconocidos a través de su carácter "tradicional" componen el espesor histórico del lugar, vinculados a los sistemas de producción agraria o del hábitat fundamentalmente pero que han encontrado dificultades en su subsistencia a la que le han impreso un fuerte carácter regresivo o bien, que nunca se llegaron a consolidar.



Fig. 4. Paisajes relictos

Pero además, sobre todos ellos existe un conjunto de elementos de difícil asimilación paisajística como las antenas de comunicaciones, las redes y ductos diversos, cartelería

y publicidad en uso y también abandonados. Son elementos que se encuentran presentes en todos los paisajes, los patrimonializados y los intersticiales induciendo una cierta homogenización dada no sólo por la repetición de estos elementos si no por su omnipresencia.

CONSIDERACIONES FINALES

La reflexión sobre los paisajes intersticiales como categoría patrimonial, señala un espacio desde donde pretendemos aportar argumentos para comprender y actuar en el paisaje construido, particularmente, en el contexto de los espacios turísticos periféricos.

Frente a las tendencias inclusivistas de valoración de los patrimonios locales, el ensanche de la base de paisajes como referentes de la cultura territorial que contienen a los espacios turísticos problematiza y pone aún mas en tensión los conceptos de patrimonio y paisaje cultural con la inclusión de los paisajes intersticiales en los que la calidad estética de los mismos constituye una asignatura pendiente pero que constituyen referentes insoslayables de la fragmentada realidad social de estos territorios.

Por último señalar que las categorías de paisajes detectadas no son figuras claramente legibles en el derrotero turístico. Se encuentran imbricadas unas en otras, con sus límites desdibujados al igual que sus atributos y hasta fragmentadas y dispersas. Y aunque forman parte del paisaje real, del ensanche de la base paisajística del destino en donde transcurre la cotidianeidad de las poblaciones anfitrionas, las relaciones entre esos paisajes no están próximas a integrarse en las señas de identidad del destino, ni tan siquiera como subsidiarias.

Las nuevas tecnologías han facilitado la accesibilidad a los paisajes, potenciando modalidades que exceden y trascienden a la percepción personal y/o colectiva. En virtud de estas nuevas posibilidades, la experiencia turística in situ se traduce en una verificación de lo que ya se conoce. Los paisajes patrimonializados, los emblemáticos y conspicuos que condensan las señas de identidad que las postales de comienzos de siglo difundieron y las TICs consolidaron serán los que seguirán siendo percibidos y observados y los intersticiales, seguirán siendo no vistos en las oportunidades que el territorio brinda para construir nuevos paisajes y nuevas señas de identidad.

BIBLIOGRAFIA

Ascanio, A. (2005). El espacio turístico en países emergentes: la morada disgregada del hombre. Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio cultural. Vol 3, Nº1. pp. 79-86. ISSN 1695-7121. p. 86. Disponible en: <http://www.pasosonline.org/Publicados/3105/PS050105.pdf>. Búsqueda 08 09 10.

Boullón, R. C. Planificación del Espacio Turístico (2ª ed., reimp. 1994). México, Trillas, 1990.

Casares, M., Pastor, G. 2002. Desarrollo, Territorio y Turismo. El rol de las infraestructuras. En Mantero, J.C. et al; Compiladores. V Jornadas Nacionales de Investigación-Acción en Turismo. Edición en CD ROM. ISBN 987-544-040-X.

CEP. 2000. Convención Europea del Paisaje.

Durán, A. 2007. Paisajes del cuerpo. En Nogué, J. La construcción social del paisaje. Edit. Biblioteca Nueva. Madrid.

Ferreira Centeno, C.; Pedrazzani, M.J.; Peries, L. Paisajes inmiscibles. Múltiples miradas sobre el hábitat popular latinoamericano. Córdoba, 2009. Editorial De la Universidad Católica de Córdoba.

Gómez Orea, D. 2002. Ordenación Territorial. Madrid, Coedición Ediciones Mundi-Prensa ISBN 84-85441-62; Editorial Agrícola Española, S.A., 2002. p. ISBN 84-8476-012-X.

González Bernáldez, F. Ecología y paisaje. Madrid (España), edits. H. Blume, 1981. ISBN: 84-7214-227-2.

Hiernaux, D. y Lindón, A. 2004. La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. Papeles de población 042. Pp. 101-123 Toluca, México.

ICOMOS 2002. Comité internacional de Itinerarios Culturales (CIIC). Reunión científica sobre "La independencia conceptual y sustantiva de los itinerarios culturales respecto a los paisajes culturales". (Madrid, 4 de diciembre, 2002) Disponible en: http://www.esicomos.org/nueva_carpetas/CIIC_esp.htm Búsqueda 10 09 10

IDITS 2006. Instituto de Desarrollo Industrial Tecnológico y de Servicios. "Informe Final Sector Turismo". Mendoza

INDEC 2001. Censo Nacional de Población y Vivienda.

Leira, E.; Quero, D.; 1991. Otra práctica de la urbanización turística. Geometría nº 12.

López Palomeque, F. 1994. Actividad turística y espacio geográfico en el umbral del siglo XXI. Papers de Turisme, Nº 14-15, Monográfico "Turismo y Desarrollo: nuevos desafíos estructurales" en Marchena y Vera (Eds.), Valencia, Institut Turístic Valencia - Fundació Cavanilles,

Maitland, R. Conviviality and everyday life: the appeal of new areas of London for visitors. International Journal of Tourism Research, 2008, Vol. 10, nº 1, p. 15-25.

Montaña, E.; L. Torres, E. Abraham, E. Torres y G. Pastor. 2005. "Los Espacios Invisibles. Subordinación, Marginalidad y Exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina". En: Región y Sociedad Nº 32, enero-abril 2005, Sonora, México, pp. 3-32. ISSN 0188-7408. ISBN: 0188-7408

Montaña, E.; Pastor, G. Sánchez Fuentes, D. 2010. Sistemas de patrimonio territorial y cambio ambiental global desafíos a la cooperación y al desarrollo. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo. Sevilla, del 16 al 18 de junio de 2010. Publicada en Actas. Pág.19-26 ISBN 978-84-482-4011-0

Nogué, J. 2007. Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas. Revista Ería 73-74; pp 373-382. Oviedo, España.

Pastor, G. 2008. Tesis: "La construcción del paisaje cultural en la ordenación del espacio turístico. El valle de Tafí". Director: Dr. Arq. Domingo Sánchez Fuentes. Mimeo

Pastor, G. y Laura Torres. 2010. ¿Turismo en territorios periféricos? Algunas reflexiones a propósito de un estudio de caso en el desierto de Lavalle." Estudios y Perspectivas en turismo. Volumen 19 N°2 - Año 2010. ISSN 1851-1732 Pp 163-181. Argentina.

Pastor, G; Sánchez Fuentes, D. 2009. Cruce de miradas. Visibilidad e invisibilidad del paisaje en territorios sujetos a usos turísticos. Cuadernos de Investigación Urbanística (CIUR) N° 66, pág 66-82. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Escuela Técnica Superior de Arquitectura - Universidad Politécnica de Madrid. Edita: Instituto Juan de Herrera. I.S.S.N.: 1886-6654

PED 2010. Plan Estratégico Mendoza. Diagnóstico Situacional de la Provincia de Mendoza.

Caracterización general y estratégica. Disponible en:

http://planestrategicomza.com.ar/diagnostico%20situacional%2025_02_2010/4%20diagnostico%20situacional%20prov%20mza.pdf Búsqueda 18 10 10.

Perkins, H. and D. Thorns 2001. Gazing or Performing? Reflections on Urry's Tourist Gaze in the Context of Contemporary Experience in the Antipodes International Sociology June. Vol 16(2): 185–204. SAGE (London, Thousand Oaks, CA and New Delhi) [0268-5809(200106)16:2;185–204;018557]

PFETS 2005. Plan Federal Estratégico de Turismo Sostenible. Secretaría de Turismo de la Nación, Buenos Aires. Anexo 6 Línea de Base Región Cuyo.

Quaglieri Dominguez, A. y A. P. Russo. 2010. Paisajes urbanos en la época post-turística. Propuesta de un marco analítico. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 10 de mayo de 2010, vol. XIV, n° 323. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-323.htm>>. [ISSN: 1138-9788] Búsqueda 08 09 10.

Rodríguez Chumillas, I. 2006. Vivienda social latinoamericana: la clonación del paisaje de la exclusión. En ACE: Arquitectura, Ciudad y Entorno, Any I núm. 2.

Santos, M. 1996. Metamorfosis del espacio habitado. Ed. Oikos.tau. España.

Silva Pérez, R.; Ojeda Rivera, J. F. 2000. Distintas miradas al paisaje, en *XX Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Huelva: Diputación provincial. pp. 53-84.

TURPLAN II 2007-2011. 2007 Plan de Desarrollo Turístico de la Provincia de Mendoza, Gobierno de Mendoza, Mendoza, Argentina.

UNESCO 1992. Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural.

Zavaleta de Sautu, C. 2005. El paisaje en la relación cuerpo-ciudad. Ponencia al I Foro Urbano de Paisaje. Jornadas Periferia: Hacia Dentro, Hacia Fuera. Vitoria, España.